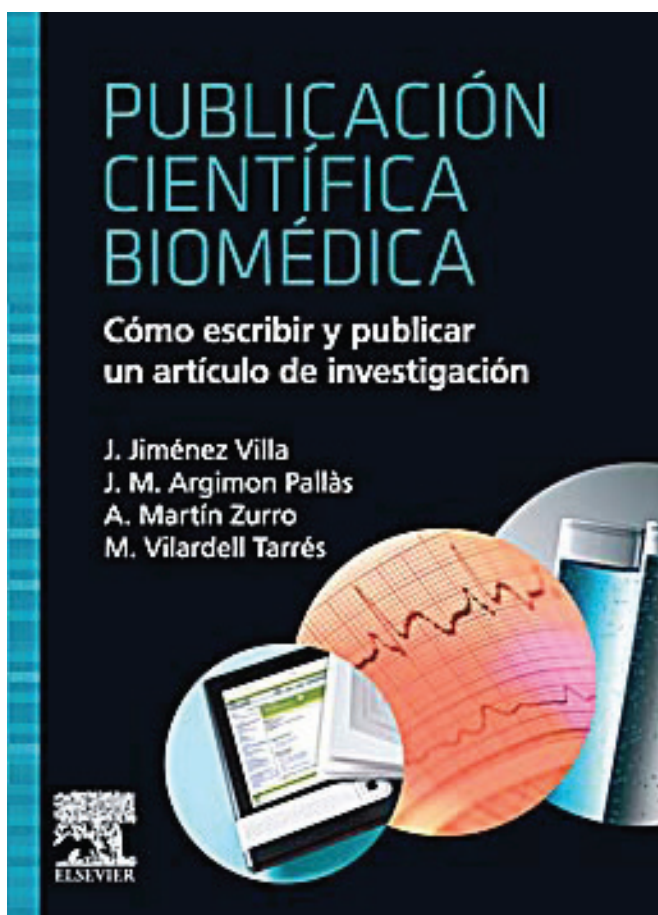


Publicación científica biomédica. Cómo escribir y publicar un artículo de investigación

Karen Shashok*

J. JIMÉNEZ VILLA, J. M. ARGIMON PALLÀS, A. MARTÍN ZURRO y M. VILARDELL TARRÉS (eds.) (2010): *Publicación científica biomédica. Cómo escribir y publicar un artículo de investigación*. Barcelona: Elsevier; 404 pp. ISBN 978-84-8086-461-9. Precio: 65,46 €.



El índice de capítulos, la lista de autores y el prefacio se pueden consultar en [este enlace](#). Salvo el primer capítulo, los 23 capítulos restantes se distribuyen en tres partes: «Elaboración de un manuscrito», «Contenido de un artículo original» y «Del envío del manuscrito a su publicación y difusión». La tercera parte abarca temas diversos, como los procesos administrativos, estructurales y sistémicos, las consideraciones éticas, y los sistemas de diseminación y evaluación de la calidad de los artículos que se publican.

El objetivo de este libro, según el prefacio, es ser «un texto de referencia en lengua castellana» sobre «la importancia

de las publicaciones científicas en la difusión y desarrollo de la medicina». Si por «referencia» entendemos que el libro debe ser usado como obra de consulta y fuente de información para las personas que imparten asignaturas, cursos y talleres, entonces el libro es un recurso magnífico. Pasando por alto los defectos de edición que tiene el libro, se puede decir que proporciona una instantánea excelente del estado de la cuestión en cuanto a diversos aspectos de la publicación de artículos de investigación biomédica hacia finales de la primera década del siglo XXI. Sin embargo, si se pretende usar el libro como herramienta de autoaprendizaje, resulta una obra fallida —como muchos libros similares que pretenden enseñar cómo escribir y publicar un artículo científico—. Un investigador difícilmente encontrará tiempo para estudiar el contenido del libro y trasladar sus consejos al artículo que se proponer escribir. Sin embargo, según la [ficha técnica](#) de esta obra, el mercado principal del volumen no son los investigadores hispanohablantes, sino más bien los estudiosos de la historia de la medicina y la literatura médica. Quizás el título fuera elegido a modo de cebo; es bien conocido en la industria editorial que los títulos que rezan «Cómo [el verbo que sea en infinitivo]...» se venden bien.

Defectos formales

En la página de derechos aparece una exención de responsabilidad (advertencia) que parece fuera de lugar. Dice, entre otras cosas: «En consecuencia, se recomienda a los lectores que analicen los últimos datos aportados por los fabricantes sobre cada fármaco para comprobar la dosis recomendada...». Se trata claramente de un lapsus editorial, ya que esta advertencia es irrelevante en un libro que trata una materia distinta a la asistencia médica o los tratamientos farmacológicos.

Una autora que aparece en la lista de autores (Campbell) no consta como tal ni en el índice de capítulos ni en la primera página de ningún capítulo. En el índice de capítulos el prefacio es llamado Presentación. Aparecen dos errores de transcripción de sendos términos en inglés: donde dice *grafter authors* (p. 338) debe decir *grafted authors* —una errata subsanada en otra publicación posterior que el autor del capítulo podría haber consultado y citado—, y donde dice *hedding* (p. 403) debe decir *hedging*. Detalles así no afectan a la calidad de la información en sí, pero sí indican una falta de cuidado en el proceso de edición.

Navegabilidad y facilidad de consulta

El uso de los apartados y subapartados no es coherente; algunos capítulos tienen grandes tramos de texto seguido que hubiera convenido dividir para facilitar la consulta; el texto de otros capítulos tiene dos y hasta tres niveles de organización.

* Traductora y asesora editorial (Granada, España). Dirección para correspondencia: kshashok@kshashok.com.

No hay remisiones entre los capítulos, algo que hubiera facilitado la consulta de temas concretos puesto que varios de ellos son tratados en dos capítulos diferentes o más.

El índice alfabético es deficiente, con grandes variaciones en la densidad de cobertura además de incongruencias en el criterio aplicado para desgranar las entradas principales en uno o varios órdenes. Faltan por completo del índice las letras F, H, J, K, Ñ, O, Q, S, U, X, Y y Z; y las letras B, D, L, N y T contienen solo una o dos entradas principales. Es posible que no hubiera entradas dignas de inclusión para algunas de las letras, pero esta posibilidad no explicaría todas las ausencias. Algunas de las deficiencias del índice alfabético habrían podido ser salvadas si el índice de capítulos al comienzo del libro hubiera incluido todos los niveles de apartados y subapartados en lugar de indicar solo la página inicial de cada capítulo.

Tratamiento del lenguaje y escritura científica

En cuanto a los consejos que aparecen en el libro sobre la escritura y el lenguaje en sí, estos aparecen desperdigados en los capítulos 2, 3, 6 y 7. El material que trata la estructura y organización de los artículos de investigación está repetido en los capítulos 3 y 18. La Figura 18-1 (p. 282) —el esquema en forma de reloj de arena que sintetiza la progresión de lo general a lo específico en el apartado de la introducción, y la progresión en sentido inverso del apartado de la discusión— es un instrumento didáctico valioso que ayuda a los investigadores a decidir cómo escribir estos apartados. Por desgracia, esta figura, que merecía un lugar en la primera parte del libro, pasa casi desapercibida en un capítulo de la segunda parte dedicado casi por entero a desglosar los elementos formales y estructurales de los artículos.

El capítulo 6 analiza el estilo científico de una manera que puede resultar útil para los formadores pero que puede resultar algo confusa para los investigadores que se encuentran en la fase inicial de su adquisición de habilidades de redacción de artículos. El concepto de estilo en los textos de investigación se presta a malentendidos, surgidos en parte por la falta de un término equivalente en lengua española para designar lo que en inglés se llama *style* a secas o *technical style* para significar el conjunto de reglas tipográficas que normalizan el uso de la nomenclatura, terminología, unidades de medida, abreviaturas y símbolos propios de una disciplina científica concreta. Estas normas, que atañen al aspecto visual del material publicado —por ejemplo, el uso de las negritas, cursivas, versales y versalitas, los símbolos matemáticos o químicos y los superíndices y subíndices— son —eran— aplicadas por los correctores de la editorial cuando el material se encuentra en fase de producción tras haber sido formalmente aceptado para su publicación. Son elementos ortotipográficos que transmiten información de índole técnico al lector especializado, y las normas que rigen su aplicación son fijadas con frecuencia por organismos científicos internacionales. En cambio, el estilo de escritura o estilo propio del autor atañe al uso del lenguaje para exponer, explicar, argumentar y convencer. Hoy en día los expertos en escritura científica coinciden en que este estilo de redacción más indicado para los textos de investigación —el llamado «estilo científico»— debe ser

directo y conciso, con el objetivo de transmitir la información en el menor número de palabras posible. Gran parte del proceso de aprendizaje del investigador que espera publicar sus trabajos en las revistas de mayor prestigio consiste, más allá de adquirir las competencias lingüísticas imprescindibles para expresarse con claridad, en pulir, depurar y adaptar su estilo personal de expresión para que se adapte al «estilo científico» que satisface las expectativas de los editores, revisores y lectores de su área disciplinar específica.

En el capítulo 6 los ejemplos de los atributos del buen estilo científico —p. ej. el estilo claro, fluido, preciso, sencillo o conciso— no resultan muy didácticos. En lugar de comparar una oración escrita de manera poco aceptable con la misma oración revisada y escrita de acuerdo con las recomendaciones ofrecidas, los ejemplos contrastados consisten en una oración que ejemplifica el estilo desaconsejado y otra oración distinta, tomada en casi todos los casos de otra sección diferente del artículo o incluso de otro tipo de texto. Puesto que la forma de escribir los distintos apartados difiere según el objetivo de la información comunicada, es poco esclarecedor comparar una oración del apartado de la introducción o la discusión con otra del apartado de métodos. Más difícil aún para el lector es sacar alguna lección clara de la comparación de un ejemplo tomado de un artículo de revisión con otro de investigación original, o de un texto que trata la lexicografía y otro de contenido médico clínico.

Como varios otros capítulos del libro, gran parte de este capítulo 6 se basa en material publicado anteriormente, en este caso en el año 1985. La fuente aparece entre las obras reseñadas en la bibliografía recomendada, pero no se ha hecho constar que gran parte del capítulo en sí reproduce de manera textual varios apartados de aquel artículo.

El capítulo 7 pretende explicar algunas normas generales sobre el uso del inglés, y a este fin ofrece algunos consejos prácticos para los investigadores que optan por consultar a un traductor o revisor profesional. La tabla 7-1, una lista de 11 recomendaciones para facilitar la labor del traductor o revisor de inglés, es excelente y merece ser tenida en cuenta por todo investigador. En cambio, otras recomendaciones específicas relativas a la expresión en inglés son desafortunadas, cuando no equivocadas. Muchos de los errores hubieran podido ser rectificadas si el autor hubiera consultado a un traductor científico profesional o a un especialista en lengua inglesa para fines específicos. La tabla 7-3, una breve lista de ejemplos de recursos para lograr la coherencia de la información escrita en inglés, delata una falta de conocimiento de la materia e incluye —por error, evidentemente— una entrada en español. La tabla 7-4, una recopilación de conectores, contiene algunas frases que ningún profesional de la escritura científica en inglés emplearía (*for the evaluation of this, by further studies*) y un ejemplo de *hedging* (*perhaps*) que hubiera tenido mejor cabida en la tabla 7-2. El subapartado sobre tiempos verbales (p. 116) comienza con una mención de la voz pasiva, la cual evidentemente no es un tiempo verbal. La afirmación «El presente simple, tanto en activa como en pasiva, se emplea con frecuencia para describir las carac-

terísticas técnicas de un dispositivo o método de análisis, dependiendo de cada disciplina» (p. 116) puede inducir a confusión dado que en el área de la biomedicina el apartado de métodos de un artículo de investigación en inglés normalmente se escribe en el tiempo pasado simple, puesto que se trata de dar parte, a modo de reportaje, de acciones pasadas —tal como el autor indica acertadamente en la p. 117—. En general el apartado titulado «Organización del manuscrito», que ocupa las páginas 114 a 120, presenta dificultades precisamente en cuanto a la organización de los distintos subapartados. Parece que la intención del autor fue la de presentar información sobre conectores, tiempos verbales, estilo y léxico de forma desglosada para el resumen, la introducción, los métodos, los resultados y la discusión —en tanto que estos son los elementos textuales básicos de un artículo de investigación—, pero el tratamiento de las características del lenguaje y de la escritura es desigual. No está claro por qué los conectores son tratados dentro del apartado correspondiente al resumen; hubiera sido mejor incluir aquel subapartado dentro del apartado «El inglés en las publicaciones científicas», donde aparecen el *hedging* y la coherencia. En varios puntos los subapartados sucesivos que tratan el tiempo verbal, la voz y el estilo mezclan afirmaciones relativas a uno u otro aspecto gramatical y sintáctico con comentarios relativos al contenido, como son la colocación de información nueva al final de la oración, o la estructura cíclica de la discusión. A pesar de contener algunas consideraciones valiosas con respecto al inglés científico, este capítulo, a diferencia de los demás, contiene un número preocupante de errores de contenido y deficiencias en la escritura.

Sorprende y decepciona la escasa mención de los profesionales que desempeñan un papel cada día más importante en la redacción y revisión de los artículos de investigación en las ciencias de salud, es decir, los traductores —mencionados brevemente en el capítulo 7—, editores para autores —*authors' editors*, que trabajan con los investigadores para revisar el original antes de que sea enviado a la revista— y redactores médicos —que suelen trabajar a las órdenes del patrocinador de un ensayo clínico y no directamente con los investigadores—. La presencia de estos colectivos en España es importante, y ya existen varias asociaciones de formación profesional que velan por la calidad profesional y las buenas prácticas éticas de sus miembros: **TREMÉDICA**, la **Asociación de Traductores, Correctores e Intérpretes**, la **Asociación de Redactores de Textos Médicos** y **Mediterranean Editors and Translators**.

Por lo tanto, el libro tiene poco que aportar sobre el proceso de escritura científica en sí, y no cumple lo prometido en el título. Tampoco lo hace, ciertamente, la inmensa mayoría de los libros de título similar. Dichos libros —independientemente del idioma en el que se editan— suelen centrarse, al igual que este, en una descripción más o menos detallada de las características formales y estructurales de los artículos de investigación, y suelen dejar de lado el proceso intelectual de pensar, reunir las ideas, organizarlas, seleccionarlas, ordenarlas de manera lógica y convincente y plasmarlas finalmente en un artículo que resulte fácil de entender.

Defectos de la labor editorial

Algunos capítulos terminan con una bibliografía de obras citadas para apoyar afirmaciones y datos específicos; otros capítulos, en cambio, ofrecen una bibliografía recomendada que en algunos casos no está al día, y de la que faltan obras importantes. En algunos capítulos las citas bibliográficas más recientes llegan hasta 2008, pero en otros solo llegan hasta comienzos o mediados de esa misma década, lo cual se explica por el hecho de que estos capítulos no son más que una reedición sin apenas modificaciones de sendos artículos publicados en el año 2005 (v. tabla 1 a continuación y [este enlace](#)). Detecté una reseña bibliográfica cuyo título estaba escrito en inglés aunque el artículo en cuestión fue publicado en español. Otra reseña bibliográfica no indicaba correctamente el título de la revista. Es de temer que la bibliografía de otros capítulos arrastre las mismas erratas que habían aparecido en el artículo primario de 2005. Este tipo de defectos bibliográficos es indicador de la desidia de los editores y algunos de los autores a la hora de revisar y actualizar el material para este libro.

El título de la segunda parte «Contenido de un artículo original» es inexacto: todos los capítulos tratan cuestiones relacionadas con la metodología, el diseño experimental, la estadística y las directrices técnicas producidas por la **Red EQUATOR** para garantizar que los trabajos contienen toda la información técnica necesaria según el tipo de estudio en concreto. Mejor hubiera sido llamar a la segunda parte «Contenido técnico de los artículos». El término «artículo original» es inexacto ya que algunos capítulos de esta parte tratan otros tipos de artículo, como la revisión sistemática o el estudio de precisión diagnóstica y de pronóstico, cuyas estructuras y contenidos los difieren claramente de los artículos originales.

El capítulo 18 («Requisitos para el envío de un manuscrito»), incluido en la segunda parte, hubiera quedado mejor en la primera parte, donde se trata la elaboración de un manuscrito. La repetición considerable entre este capítulo y el capítulo 3 («Estructura: el artículo original y otros tipos de artículo») es algo que habría sido conveniente evitar. El capítulo 4 («Presentación de resultados estadísticos y elaboración de tablas») habría quedado mejor en la segunda parte, y también habría convenido eliminar la repetición de contenidos entre este capítulo y los capítulos 8 y 10 de la segunda parte. Varios capítulos de las dos primeras partes reproducen algunas de las mismas directrices de los Requisitos de Uniformidad del Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas (International Committee of Medical Journal Editors, ICMJE). Algunas consideraciones sobre la autoría de los artículos están tratadas en varios capítulos, aunque la repetición más obvia se produce entre los capítulos 21 y 22 de la parte tercera («Del envío del manuscrito a su publicación y difusión»). Hay muchos ejemplos más de repetición de contenidos, pero bastan los ejemplos ya expuestos para dar una idea de la falta de atención que los editores han prestado a este aspecto. La repetición de contenidos entre capítulos e incluso entre las tres partes del libro es desconcertante para el lector, y es otro indicio de la desidia editorial que caracteriza muchos aspectos de la obra.

En algunos casos la información proporcionada en capítulos distintos es contradictoria, y el lector se quedará con la duda sobre la mejor manera de actuar. En un libro que pretende ser un texto didáctico, estos defectos reflejan una vez más la falta de empeño de los editores. Para reunir capítulos y juntarlos bajo las tapas del mismo libro, no hace falta ser una autoridad en las materias tratadas en un libro. Pero cuando un libro se presenta como obra editada por conocidos expertos en la materia, el lector tiene derecho a esperar, a cambio de un precio que sugiere que en la preparación de la obra hubo algo más que un copiar y pegar archivos, un mínimo esfuerzo intelectual y editorial para evitar los fallos catalogados en esta reseña.

Hay algunos capítulos enteros y apartados concretos que tratan cuestiones no directamente relacionadas con la escritura y publicación de los trabajos de investigación biomédica. Algunos ejemplos son la revisión histórica de la literatura científica biomédica que se ofrece en el capítulo 1, el apartado «Impacto del QUOROM en la calidad de las publicaciones» del capítulo 16, los apartados «Atributos de los instrumentos de resultados percibidos por los pacientes: criterios para su evaluación» y «Revistas específicas de CVRS y otros resultados percibidos por los pacientes» del capítulo 16, la historia detallada de la labor de la Red Equator que abarca el capítulo 17, los apartados «Elaboración de notas de prensa» y «Otras funciones del comité editorial» del capítulo 20, la introducción y el apartado «Estandarización de la publicación de los resultados de los estudios» del capítulo 21, y el capítulo 23 «Bibliometría e indicadores de actividad científica». Este último capítulo trata un tema técnico de interés para los gestores de recursos de investigación pero que sirve de poco al investigador que se propone aprender a escribir un artículo. No obstante, la tabla 23-1, que recopila y explica brevemente más de 60 indicadores bibliométricos, es una aportación excelente a este tema de investigación.

Los capítulos que se basan en textos ya publicados están —ineludiblemente— menos al día tanto en la información que proporcionan como en las obras consultadas y citadas, según se deduce de las bibliografías. Un ejemplo notable es el capítulo 20, que trata en enorme detalle los procesos editoriales de una revista en concreto sin hacer las necesarias advertencias acerca de las variaciones importantes entre diferentes revistas y editoriales. Este capítulo tampoco aclara que algunos de los actores y procesos que en su día caracterizaron a aquella revista difícilmente pueden hacerse extensibles hoy en día a la mayoría de las revistas biomédicas. Por ejemplo, en la mayoría de las revistas el comité editorial no desempeña un papel tan grande como el que se detalla aquí. Dados los constantes cambios en la tecnología editorial en busca de una mayor eficiencia y rentabilidad, es probable que alguno de los procesos descritos en este capítulo, como la segunda y tercera revisión por parte del comité editorial y la corrección de las primeras y segundas compaginadas por dicho comité, ya hubiese experimentado modificaciones incluso en 2010, año en que el libro fue publicado. En la mayoría de las revistas el comité editorial es un grupo de expertos que asesoran al editor sobre la calidad científica de los originales —es decir, son

revisores con una filiación directa con la revista o la editorial, a diferencia de los revisores externos— pero que no desempeñan ninguna función en el proceso técnico de edición.

El lector que compara el material que dedican los capítulos 18, 19 y 20 a la evaluación editorial de los manuscritos comprobará que el proceso detallado para la revista objeto del capítulo 20 no es típico, en todos sus detalles y aspectos, del proceso que se lleva a cabo en otras revistas. Los tres capítulos contienen una tabla a modo de lista de comprobación (tabla 18-14, pp. 286-288; tabla 19-3, p. 300; y tabla 20-6, p. 316) para valorar a los originales, y los ítems de las tres tablas no coinciden del todo. Para un editor o un investigador experimentado, esto no es un problema. Pero, para un investigador joven o poco curtido en las batallas por publicar para no perecer, puede resultar difícil reconciliar las discrepancias.

Los capítulos 17 y 18 son traducciones al español de textos escritos originalmente en inglés. El nombre del traductor no consta, ni en la página de derechos, ni en el prefacio ni en el capítulo correspondiente. La primera página del capítulo 18 carece de nota al pie de página para indicar que se trata de una traducción y los detalles bibliográficos de la versión original en inglés en el supuesto caso de que se hubiera publicado antes.

En una obra que pretende ser de referencia en el tema de la comunicación científica, una parte del valor editorial añadido se deriva precisamente del esfuerzo por sistematizar tanto la organización del contenido como los términos técnicos empleados. Al hacer un libro de capítulos escritos por diferentes autores, la labor editorial que se necesita para estos objetivos es considerable, y hoy en día hay editoriales que prefieren ahorrarse el esfuerzo y el gasto correspondiente. Entre expertos disciplinares que no son traductores ni filólogos ni lexicógrafos profesionales, es inevitable cierta diversidad de criterio en la traducción al español de los términos que son importados del inglés. Este problema se ha soslayado al incluir los términos más problemáticos en inglés entre paréntesis en el texto. Gracias a esto, el lector que recorre el libro entero descubrirá al menos siete traducciones diferentes para el término *checklist*: lista-guía (p. 147), directriz (p. 225), lista o guía (p. 251), listado de comprobación (p. 254), lista de comprobación (p. 266), lista de verificación (p. 283) y cuestionario específico de control de variables (p. 317).

Errores

Son pocos los errores que afectan a la información proporcionada en el libro. En la página 50, la explicación del uso de la abreviatura *et al.* da a entender que es un recurso que se emplea en la lista de autores de un manuscrito, cuando en realidad esta abreviatura se reserva para las obras citadas en la bibliografía. En la página 59, la explicación del uso de los guiones confunde el guion, la raya y el símbolo de menos. En la página 75, se afirma que la ausencia de datos para una celda en una tabla se indica con puntos suspensivos, guiones o una abreviatura (ND, no disponible; NA, no aplicable), aunque es preferible evitar las dos primeras opciones a favor de alguna de las dos abreviaturas recomendadas. En el mismo párrafo

se aconseja usar un cero para indicar que el dato es «nada». El cero debe reservarse para indicar que el valor numérico para un dato cuantitativo observado, medido o calculado es cero; puesto que «nada» puede tener significados diferentes según el tipo de variable o dato en concreto, llamar «nada» a un resultado en este contexto puede llevar a confusión. En la página 87 se indica que el término en inglés para las gráficas del tipo caja es *box plot*, cuando en puridad el término exacto es *box and whisker plot*. En el capítulo 15, que trata las revisiones sistemáticas, aparece en la tabla 15-1 (pp. 235-236) la lista de comprobación QUOROM, pero en la página 240 los autores señalan que este instrumento ha sido actualizado y mejorado, y que la versión actual se llama lista de comprobación PRISMA. Mejor hubiera sido, por lo tanto, incluir el instrumento PRISMA en lugar de su antecesor QUOROM en este capítulo. En la página 259, el párrafo del subapartado «Conclusiones» comienza así: «Este listado de comprobación ha sido concebido...», pero no está claro a qué lista de comprobación el autor se refiere. En la página 313 se afirma lo siguiente: «[...] habitualmente el grado de rigurosidad de selección inicial por parte del [Comité Editorial] depende en gran medida del [factor de impacto] de la revista [...]». Varios análisis cientométricos han demostrado que la relación entre el rigor del contenido de las revistas y su factor de impacto no está clara porque el factor de impacto es reflejo más bien de la popularidad —y por tanto las citas recibidas— de algunos pocos artículos; la mayoría de los artículos que aparecen en las revistas científicas no alcanzan jamás el valor medio de citas que refleja el factor de impacto. Esto se debe en parte a razones de calidad científica y en parte a los muchos sesgos de tipo científico, cultural e incluso político que influyen en la decisión de citar un artículo o ignorarlo.

En el capítulo 19 se explica brevemente el mecanismo de publicación secundaria y las circunstancias en las que está justificada (p. 296). Sorprende, por tanto, la afirmación que aparece más adelante en el capítulo 22: «Aunque algunos editores son más permisivos, nosotros consideramos que no es aceptable la publicación de manuscritos que han sido previamente publicados en otra lengua» (p. 354). Esta postura choca con los Requisitos Uniformes del ICMJE, según los cuales es perfectamente aceptable publicar el mismo artículo en un segundo idioma —y en todos los idiomas que se quiera— siempre y cuando los autores adviertan a los editores de su deseo de publicar una versión en otro idioma —una forma de publicación secundaria—, y siempre que se incluya en la segunda versión una advertencia explícita de que se trata de

una traducción de un artículo publicado antes —la publicación primaria—, con su reseña bibliográfica completa.

Consideraciones éticas y comerciales

En un apartado que lleva por título «Doble publicación o publicación redundante» los autores afirman: «Ante la publicación redundante [...] el [Comité Editorial] tiene que notificar al autor que se procederá a publicar una nota en la revista advirtiendo del hecho [...]; seguidamente se lleva a cabo una declaración de fraude científico y se establece un veto al autor para futuros trabajos en la revista» (p. 324). Parece que los editores y autores del libro aplican un doble rasero ético: los autores «normales» que intentan abusar del sistema de publicación se merecen un castigo duro, pero los autores de este libro están exentos. ¿Es constitutivo de fraude científico el hecho de que gran parte del contenido de este libro ha sido publicado previamente sin que se deje constancia de ello en ninguna parte?

Este libro es un ejemplo de una política comercial basada en el máximo rendimiento a cambio del mínimo esfuerzo. Esta práctica no es necesariamente mala si la nueva obra tiene alguna finalidad útil. Podría ser interesante tener reunidos en un solo libro de consulta los conocimientos y las enseñanzas que los editores y autores han publicado con anterioridad, junto con el contenido original. Pero es inadmisibles cobrar un precio de mercado sin advertir a los lectores de que gran parte de lo que contiene este libro ya ha sido publicado antes y está disponible de manera libre y gratuita en internet (v. tabla 1). El que la editorial posea los derechos de autor, por ser la misma que publica las revistas en las que previamente habían aparecido los artículos, permite a Elsevier disponer de los textos para reeditarlos según su conveniencia. Pero no le exime del deber de citar las fuentes correctamente y, sobre todo, de indicar claramente cuándo el material es idéntico al contenido de otras publicaciones anteriores. Citar la fuente primaria de pasada para apoyar alguna afirmación general no basta; hace falta indicar que el capítulo reproduce el texto ya publicado de manera extensa —casi íntegra en algunos casos—.

Los editores y muchos de los autores de los capítulos del libro demuestran estar muy al día con los criterios de calidad y las directrices internacionales de buenas prácticas éticas en la publicación biomédica. Por eso sorprende aún más el que hayan incumplido algunas de las mismas directrices y normas de buenas prácticas profesionales que pretenden enseñar a los demás. El contenido del libro es básicamente sólido pero se merecía un tratamiento editorial más exhaustivo para adaptarlo a las necesidades de los lectores.



Tabla 1. Algunos ejemplos de publicación previa del contenido del libro <i>Publicación científica biomédica. Cómo escribir y publicar un artículo de investigación</i>	
Capítulo	El mismo texto aparece en:
6. El estilo científico	Pulido, M. (1985): «Sobre la calidad de los escritos médicos», <i>Med Clin</i> , 85: 276-278. < http://www.atencionprimaria.imib.es/docmanager/Sobre_la_calidad_de_los_escritos_medicos.pdf > [consulta: 27.V.2013].
9. Ensayos clínicos aleatorizados	Cobos-Carbó, A. (2005): «Ensayos clínicos aleatorizados (CONSORT)», <i>Med Clin</i> , 125 (Supl 1): 21-27. < http://www.elsevier.es/en/node/2043509 > [consulta: 27.V.2013].
13. Estudios epidemiológicos	Fernández, E. (2005): «Estudios epidemiológicos (STROBE)», <i>Med Clin</i> , 125 (Supl 1): 43-48. < http://www.elsevier.es/en/node/2043511 > [consulta: 27.V.2013].
15. Revisiones sistemáticas	Urrutia, G.; S. Tort y X. Bonfill (2005): «Metaanálisis (QUOROM)», <i>Med Clin</i> , 125 (Supl 1): 32-37. < http://bioestadistica.fib.upc.edu/bioestadistica/public/docs/6_Quorom.pdf > [consulta: 27.V.2013].
16. Calidad de vida relacionada con la salud y otros resultados percibidos por los pacientes	Valderas, J. M.; M. Ferrer y J. Alonso (2005): «Instrumentos de medida de calidad de vida relacionada con la salud y de otros resultados percibidos por los pacientes», <i>Med Clin</i> , 125 (Supl 1): 56-60. < http://www.elsevier.es/es/revistas/medicina-clinica-2/instrumentos-medida-calidad-vida-relacionada-salud-otros-13083731-listas-comprobacion-autores-revisores-editores-revistas-medicinas-2005 > [consulta: 27.V.2013].
20. El proceso editorial	Ribera, J. M.; F. Cardellach y A. Selva (2005): «Procesos de revisión y de edición en <i>Medicina Clínica</i> », <i>Med Clin</i> , 125 (Supl 1): 3-7. < http://www.elsevier.es/es/revistas/medicina-clinica-2/volumen-125/numero-supl1 > [consulta: 27.V.2013].
21. Autoría	Gisbert, J. P. y J. M. Piqué (2009): «Hablemos de...Autoría de las publicaciones científicas», <i>GH CONTINUADA</i> , Vol. 8, n.º 1: 53-61. < https://www.ciberehd.org/proyecto-cientifico/plan-de-formacion/Autoria%20de%20las%20publicaciones%20cientificas%20-GYH.pdf > [consulta: 27.V.2013].

Nota

Este libro puede adquirirse a través de [este enlace](#) [consulta: 27.V.2013].

